

**Galería Rafael Pérez Hernando**

**Julián Gil, *Cuaderno de Polonia***

**6 Junio – 22 Julio 2016**

## POLONIA EN LA HISTORIA GEOMÉTRICA DE JULIAN GIL

Hace cinco años que Julián Gil viene regularmente a Polonia para participar en el Encuentro Internacional de Pintura "Plein air" que organizo para artistas que trabajan con el Lenguaje Geométrico. De estas visitas surgió la idea del pintor de crear una serie de trabajos titulados "Cuaderno de Polonia". Gil es amigo de varios artistas, polacos y de otros países, que participan en el Encuentro. Forma parte de un grupo de creadores, unidos no sólo por una búsqueda común en su expresión artística, sino también por mantener una desinteresada amistad y una actitud idealista respecto a su propia creación.

Cuando en el año 2012 pedí a todos los participantes del Encuentro que compartiesen sus reflexiones sobre el arte y sobre su propio trabajo creativo, Julián Gil escribió: "La estructura de la serie en la que estoy trabajando actualmente, "Cuaderno de Polonia", - cuadros pintados con acrílico sobre lienzo- está basada en números y ángulos que utilizo tanto de forma programada como aleatoria. El uso del color es libre y espontáneo, sin adoptar un plan previo." Y termina su declaración con una afirmación muy interesante sobre su propia creación artística: "El arte es para mí tanto una emoción como una necesidad. Es un modo de vivir."(1)

Nuestra "familia de pintores geométricos" reúne a artistas con una forma de pensar similar; pertenecen a ella aquellos que crean sus obras, no solo para venderlas o adquirir fama personal -aunque lo uno y lo otro sea deseable y satisfactorio- sino que las crean, como dijo en su momento Claude Monet, «Pinto... como un pájaro canta.», porque no pueden no cantar. Fue exactamente esto lo que me formuló Julián Gil cuando, en uno de nuestros Encuentros, al preguntarle sobre cuál era el imperativo en su creación artística, expresó lleno de dudas: "Pensar que hemos recibido una vocación que nos guía en nuestro trabajo artístico sería algo arriesgado o dudoso. No existe una explicación para esclarecer el hecho de que alguien esté sujeto instintivamente al curso de su trabajo durante más de 45 años, dedicándole todos sus esfuerzos con la esperanza de obtener una única y verdadera satisfacción –conseguir crear una obra de arte perfecta. No lo entiendo".(2)

Si se busca una explicación a este incomprensible suceso, se puede admitir alguna hipótesis estudiada, como la de Mikolaj Bardiajew, quien considera la creatividad como la vocación más importante del ser humano.

Julián Gil pertenece al grupo de artistas del entorno creativo del arte concreto. Sus lienzos no son concebidos como realización de una imagen creada con la imaginación, sobre la que se trabaja esperando obtener la máxima similitud con la visión imaginada, sino que apoyándose en el uso de operaciones y modelos matemáticos, construye dibujos y estructuras geométricas de líneas rectas o arqueadas, más o menos complicadas, que traslada a lienzos en forma de triángulos, rectángulos y fragmentos de círculos que rellena con una selección de colores o una gama monocroma.

Del mismo modo que las composiciones geométricas de sus trabajos, dentro de las más de 20 series creadas, están basadas, en cada una de las series, en unas reglas de cálculo matemático definidas, el color es tratado de la misma forma. Para elegir los colores con los que rellena las superficies delimitadas por las líneas estructurales de sus cuadros, el artista se sirve del sólido de Alfred Hicethier: un cubo de color apoyado en uno de sus vértices con 64 tonalidades diferentes. Estos colores están ordenados de tal forma que, en el desarrollo del cubo – lados, secciones y diagonales- los tonos de cada color crecen regularmente en claridad y saturación.

El artista los utilizaba de acuerdo a un programa establecido -como por ejemplo, cuando hace coincidir las áreas de los colores primarios con las de sus complementarios- muchas veces sin tener en cuenta los resultados estéticos. A veces, en cambio, elige los colores del cubo de Hicethier sin un programa determinado a priori, cubriendo la superficie de las líneas ya dibujadas de las composiciones geométricas de acuerdo con su intuición y gusto, como probablemente ocurrió, juzgando por los efectos obtenidos, en el caso de la bellísima serie “Molinos”.

Cuando Julián Gil, en el XXX Encuentro “Plein air” en Radziejowice, decidió crear la serie “Cuaderno de Polonia”, comenzó a trabajar en ella realizando primero dibujos que eran, como siempre, resultados de cálculos matemáticos. Y, solo cuando consideró que ya había agotado todas las posibilidades de composición en ese campo, empezó a experimentar con el color, resolviendo cada boceto en dos versiones de color diferentes. Parte de estos bocetos fueron realizados después en acrílico sobre lienzo.

No menos bellos, aunque sí totalmente diferentes en la expresión, son los trabajos de la serie “MM”: 28 obras de disposición irregular y de siluetas angulosas, construidas con rectángulos alargados de igual anchura, pero de diferente longitud, como si fueran listones o tiras de papel. Extendiéndose unos junto a otros, a veces cortándose en diferentes ángulos, crean diversas ramificaciones que dejan entre sí áreas vacías, geoméricamente definidas, dentro de la superficie cuadrada determinada por el formato del cuadro. Utilizan diferentes colores, pero siempre limitándose a dos en cada cuadro: uno principal, que cubre el conjunto de franjas en su totalidad; y otro secundario, que dibuja una línea fina centrada a lo largo de la superficie de las franjas. El color de esta línea es tan adecuado que, gracias al contraste de colores o de luminosidad, es percibida a simple vista, sin ninguna dificultad. Subraya además, el ritmo de la composición, haciéndola más expresiva; la ordena y le añade belleza.

Julián Gil pertenece al grupo de artistas dedicados al arte concreto, denominado algunas veces constructivista. Junto con José María Iglesias, Cruz Novillo, Waldo Balart o Gómez Perales, Julián Gil es uno de los artistas de esta corriente más destacados en su país. Sigue fielmente la línea trazada por Theo van Doesburg en su manifiesto de 1930 donde describe las contraposiciones entre los conceptos del arte tradicional y del vanguardista-concreto. Y así, entre otros, destaca que el lugar de la composición lo ocupa la construcción; el de la intuición, el cálculo; el de la emoción, el análisis; el de la observación subjetiva, la medición y elaboración racionales; y, el de la obra individual, las series.

A pesar del claro dominio que tienen en la obra de Gil la racionalización, el intelectualismo y la concreción, en sus trabajos existe un elemento poético, incluso romántico, visible y perceptible – al menos en algunos de sus cuadros. Probablemente sean aquellos en los que trabajó, como dice el artista, usando el color de forma espontánea y libre y que, a pesar de estar basados en números y ángulos, estos no fueron utilizados de forma programada, sino aleatoria. Porque los cuadros más bellos de Gil son aquellos en los que se puede percibir algo de las cualidades individuales de la personalidad del artista, sus emociones y la propia búsqueda de la belleza.

### **Bożena Kowalska**

*(texto incluido en el catálogo „Julián Gil, Cuaderno de Polonia” editado especialmente para esta exposición)*

#### Notas

- 1.- J. Gil (declaración en el catálogo) Exposición del XXX Encuentro “Plein air” de los artistas que trabajan con el Lenguaje Geométrico. ¿Qué es el Arte Hoy? Radziejowice 2012, p. 34.
- 2.- El mismo (declaración en el catálogo). Exposición del XXXII Encuentro “Plein air” de los Artistas que trabajan con el Lenguaje Geométrico. El imperativo de la creación artística. Radziejowice 2014, p. 34.

Traducción del texto en Polaco: Anna Sajek